



Solidaridad obrera año 11 epoca 3a no. 634 (13 agosto 1917) : diario sindicalista

<https://hdl.handle.net/1874/35486>

SOLIDARIDAD OBRERA

DIARIO SINDICALISTA

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
Barcelona, un mes.	1'50
España, un mes.	1'50
Extranjero, trimestre.	6'00
Idem un año.	11'00
Idem un año.	20'00
España.—Paquete de 12 números.	1'00
Extranjero.—Idem.	2'00

Las épicas horas de la historia

El proletariado organizado saltando por encima de todos los obstáculos, se lanza abiertamente a la calle para reconquistar sus derechos e imponer sus reivindicaciones :: Toda vacilación, toda duda, puede comprometer el éxito de la sagrada causa que defendemos :: Sin vacilar, adelante en toda la línea! :: La burguesía y las autoridades se han burlado de nuestras quejas y de nuestras pacíficas protestas, encarcelándonos y persiguiéndonos, pero ¡por fin! ha llegado la hora de la venganza y de la Justicia :: ¡Adelante, pues, siempre adelante!

¡VIVA LA REVOLUCION!

Revolución política. Y revolución social

Una revolución política cuenta indudablemente con más partidarios en las clases media y conservadora que en el proletariado y en los elementos populares.

Una revolución que sólo afecta a la estructura del Estado, al conjunto de instituciones jurídico-administrativas con que el capitalismo regula su sistema de explotación del trabajo, no es un peligro para los privilegiados y la plutocracia, ni tan poco una amenaza para aquellos privilegios seculares que han sido el motivo de cien mil insurrecciones.

Los cambios de gobierno se han sucedido sin interrupción, desgranándose los pueblos en luchas tan estúpidas como trágicas; se ha pasado de un gobierno a otro, se ha ido de la teocracia y el despotismo de origen divino a la monarquía constitucional, de ésta a la República y a la plenitud de la democracia sin que el trabajador haya obtenido otras ventajas que cambiar de nombre patas, notas, suelas, ayer, hoy, proletario, es decir, esclavo siempre. Y para mayor escarnio, a ese esclavo que con la fuerza de su brazo y de su inteligencia va transformando el mundo, se le llama hombre libre, cargado de deberes y sin ningún derecho, para quien la ley es tan justa que es igual tanto para el rico como para el pobre.

Este es el resultado de las revoluciones políticas que en síntesis no han tenido otra virtud que hacer cambiar de amo al pueblo. Todavía no se ha hecho ninguna, para terminar definitivamente con todos los amos, que fuera en beneficio propio,

que no resultara un engaño para el pueblo.

Y es que una revolución circunscrita al terreno político es, ha sido y será siempre un fraude en perjuicio del pueblo.

Limitar la transformación social a los órganos del gobierno será, y viene siendo, el objetivo de los políticos profesionales, nunca el de un verdadero revolucionario. Ya lo decían entre los parlamentarios Cambó y alguno más, que ellos no van contra la esencia del régimen, y sabemos de buena tinta que se opondrán a un movimiento de clase del que pudiera salir perjudicada la burguesía. Esto naturalmente, sin negar alguna que otra excepción.

Con la revolución social, que no tardará en ser europea, a fin de hasta hoy sólo España parece a simple vista desinteresada a seguir el ejemplo del pueblo ruso, sólo el proletariado está es el proletariado quien anhela un cambio profundo de la sociedad.

No es sólo la injusticia política del carcomido régimen monárquico con lo que hay que terminar; la injusticia económica, la desigualdad de clases, etc., han de acabar por el resultado de la lucha de clases, por la revolución social.

El capitalismo es tan malo o peor que el régimen monárquico.

Contra la monarquía, muy bien; pero también contra los terratenientes, contra los capitalistas, contra la plutocracia.

El proletariado quiere poner un término a la desigualdad de clases y a la injusticia económica, y quien no esté con el proletariado es un enemigo.

A LA HUELGA GENERAL

Ahora, nosotros

Hoy, se plantea la huelga general en toda España. Pero una huelga indefinida, sin plazo para terminarla. Una huelga de espera.

Para plantearla, no ha habido ni dudas ni vacilaciones. Para terminarla, no habrá pactos ni componendas. Nadie que pueda comprarse ni quien quiera venderse.

Es una huelga de odios, de venganzas; por hambre, por miseria, por privaciones y humillaciones sufridas. Una huelga por dignidad, por decoro, por vergüenza.

Y se vencerá, venceremos los obreros, sino confiamos la empresa a quien pueda encargarnos. Vencemos, si no desconfiamos de nosotros mismos. Venceremos si no somos derrotados. Vencemos, si los altos designios de la justicia son cumplidos por todos con rigurosa igualdad.

Son horas supremas; momentos graves. Una duda, vacilaciones, y todo se ha perdido.

La España del Rey, de los títulos nobiliarios, de los sangres azules; la España que a la hora de ahora está venecando en las playas de moda; la España del vicio y del robo; del asesinato y del crimen legalizado; la España de las grandes empresas, de los banqueros, de las intrigas palaciegas, está otra vez y es a, definitivamente —frente a frente a la España nuestra, a la que nosotros pertenecemos, a la España del Trabajo, de los miserables, de los explotados...

Y en momentos solmnes, únicos, no podemos dudar de nuestro valor ni de nuestro valor. Sería tanto como consentir la explotación de que somos objeto. Sería tanto como renunciar al derecho que tenemos a la vida. Tanto como no tener vergüenza.

El proletariado español secundará hoy el movimiento iniciado por los ferroviarios. La vida de la nación que dará parálisis. Y lo que no pudo ser ayer, será hoy. Lo que pareció una utopía, es una realidad. Y ahora con más odio que antes.

La venganza ha de ser terrible. Se empuñó el Gobierno, este o el otro, cualquiera, todos, en hacernos vivir un régimen de excepción, y se convencerá que equivoco el procedimiento. Se empuña la justicia en perseguirnos, en condenarnos, y la actitud de rebeldía de las víctimas no podía faltar. Se empuñaron los burgueses en no conceder ninguna de las mejoras solicitadas insistentemente por los

obreros, y esto ha colmado la medida de prudencia y razonamientos que nos imponían y otros acataban. Se han empeñado los almacenistas y aun tenderos en explotarnos, robarnos, esto tiene un limite. Se han empeñado todos en no hacer caso de nada y los negocios tienen sus quebradas.

Por esto hoy se comienza la huelga general con todas sus consecuencias porque se empuñan ahora los obreros en que esto no continúe así, y no continuará.

Sólo tenemos los obreros una cosa que perder: la vida. Y la vida, la con sumimos cobarde y silenciosamente en el taller o en el despacho; en la fábrica o en el periódico. De una vez para siempre, vivimos con vergüenza y dignidad.

La lucha de ahora, es exclusivamente nuestra, del proletariado. Lo que hace poco no se atrevió el Gobierno contra los parlamentarios, lo va a hacer contra los obreros.

Vigilará la guardia civil, calles y plazas, con severísimas órdenes para impedir que ningún ciudadano se extrañe. No hay necesidad de que a tales individuos se les den órdenes para cometer cualquier desmán. Pero por algo somos hombres. Si la guardia civil va contra los obreros, los obreros irán contra la guardia civil.

Si maan, y cómo maan, mataremos. Si pegan, y cómo pegan, pegaremos.

¡Háanse terminado ya las consideraciones. Vámonos a la huelga general por y para algo. Porque si, no. Hemos definido clara y concisamente nuestra actitud y a conseguir el objetivo por el cual se declara el movimiento, vamos.

Hoy se declara la huelga general. Y al campesino le decimos. Abandonad las tierras, cruzate de brazos. Y al panadero. Huye del obrador. Y al minero: Sal de la mina. Y a todos. Abandonad el trabajo. Arrojad las herramientas al fondo del mar. Quien no tenga que comer, que no coma. Ahora, segura mente no serás tú quien así te encuentres; serán los otros.

No tengáis consideración a nadie. Se vence si se sabe luchar. Pensad todos lo que sucedería si fuéramos vencidos. Y ahora, a obrar. A luchar. A exigir nuestros derechos, ya que se nos imponen deberes.

En pie no debe quedar nada, nada. O ellos, o nosotros

El éxito de la huelga ferroviaria

Los primeros momentos del paro - Las represalias - Entusiasmo imponente - La Compañía y el Gobierno en ridículo - Hacia la huelga general

Ha llegado la hora suprema de las grandes resoluciones. La proyectada huelga ferroviaria del Sindicato Norte ha sido planteada admirablemente por las 29 secciones, gracias a la miopia mental de los imbéciles que están al frente del gobierno datista y de la empresa ferroviaria.

La huelga, que empezó la noche del diez de agosto, ha constituido un triunfo completo para el Sindicato Norte. Sin haber podido realizar actos públicos de preparación y propaganda, los ferroviarios han efectuado un paro absoluto, inesperado.

¿Dónde hallar la explicación del por qué se ha llegado al planteamiento de un movimiento tan importantísimo? No es difícil encontrarla para quienes han seguido paso a paso las penalidades sufridas por los ferroviarios que no quisieron someterse al estúpido borregato de la Compañía.

De todos son conocidas las persistentes represalias de las empresas contra los obreros asociados, los despidos injustificados y otras venganzas mezquinas que despertaron los sentimientos rebeldes de los obreros ferroviarios.

Era natural pues, que al llegar al gravísimo momento actual, en cada obrero ferroviario se encontrara un hombre convencido y preparado para la batalla de isiva que se va a empuñar entre el proletariado y las clases parasitarias que sacrificaron canallescamente el porvenir del pueblo español.

Por esto ha sido posible que el Sindicato Norte saliese tan airoso de su formidable acción huelguística. Contra lo que vienen diciendo los malos gobernantes que rigen los destinos de España, la orden de paro en la línea del Norte fué secundada por todos los empleados. Y que el entusiasmo ha sido imponente, lo demue-

strua que, incluso la mayor parte del personal asociado en la entidad amarilla, se puso al lado de los demás compañeros, abandonando el trabajo.

La noche en que fué planteada la huelga reinó una animación indescriptible en el local del Sindicato Norte.

Todos los empleados que abandonaban el trabajo siguiendo las instrucciones recibidas, eran recibidos con muestras de gran simpatía.

Momentos después de las doce de la noche, el paro era absoluto en la estación y talleres de Barcelona y San Andrés.

A consecuencia de la grandiosidad de la huelga, han sido suprimidos a mayor parte de los trenes de viajeros y de mercancías.

Las noticias particulares que obran en nuestro poder de Zaragoza, Valencia, Miranda, Tarrasa, Sabadell, Lérida, Manresa, Madrid y demás secciones, acusan el mismo resultado favorable para la causa del proletariado.

¡Alegrémonos, pues, de que el primer chispazo anunciador del fin de un régimen podrido hasta los cimientos, haya sido hecho con tanta ortuna.

Ahora son todos los ferroviarios de las restantes Compañías que van a la huelga por solidaridad con los camaradas del Norte y para acabar con el despotismo criminal de las Empresas.

Es el proletariado español que ha tomado también la decisión de ocupar su puesto en esta formidable lucha. La hora suprema y fatal para la monarquía española ha llegado. No lo olvidéis.

¡Sepamos cumplir todos con nuestro deber.

¡Viva la huelga general!

¿DÓNDE ESTÁ LA RAZÓN?

¿No habéis presenciado nunca una reyerta en la cual el ofendido acabó mordiéndolo el pollo, obligado por los puños de su oponente?

¿No sabéis de ningún duelo cuyo desenlace haya sido fatal para aquel cuyo honor o cuya reputación fueron menoscabados por el vencedor?

Los asuntos cuya solución se confia a la fuerza, tienen por término descontado el triunfo de la misma.

Y desgraciadamente la fuerza, es el único elemento de juicio con que cuenta la presente organización social.

¿Es que la fuerza bruta es la suprema razón? No; la fuerza, raras veces tiene la razón por compañera; pero donde no existe la fuerza de la razón, ésta es suplantada por la razón de la fuerza.

De este modo viene viviendo la humanidad desde que el primer bruto enseñó los puños a sus convencios para hacerse respetar. De este modo venimos viviendo los obreros. Cada vez que formulamos alguna demanda, cuya justicia, son nuestros mismos enemigos los primeros en reconocer, un sable, un fusil, un artículo del código nos sale al paso para preguntarnos por nuestra fuerza.

Si ésta nos acompaña, somos tenidos por ridículos e idiotas, por estúpidos ilusos, por cándidos soñadores. Se nos apalea sin piedad, se nos veja, se nos escarnea, se nos insulta, se nos crucifica y todo el mundo da la razón a nuestros vencedores.

¿Es que la razón es la fuerza? No.

¿Dónde está, pues la razón?

Camarada: se fuerte, se poderoso

en la esfera en que te muevas y verás cuán pronto viene a tu lado la razón.

En la sociedad actual, la razón es el perro faldero de la fuerza.

Ferrovianos M. Z. A.

Vuestros compañeros de la línea del Norte, están en la calle. Hoy, lunes, los obreros de todas las regiones, declaran la huelga general.

¿Y vosotros? ¿Esperaréis que se cumpla el plazo señalado por la ley para sumaros al movimiento?

Es conveniente no esperaréis ya más.

Declaraos en rebeldía hoy mismo. Suspended el trabajo. Abandonad la estación. ¡Viva la huelga!

El Paro de España

España está preñada. La preñeta de la sufrida matrona, ha sido determinado el cansancio, la indignación, el sufrimiento, el hambre, la paciencia mortal de aquellos de sus moradores, que arrastran su vida bajo la planta infamante de la explotación capitalista y autoritaria.

España está preñada y se halla en el último mes de su embarazo. El vientre de esta nación mil veces desdichada, es un volcán, en cuyo interior, fuerzas apenas conocidas y estudiadas, libran terribles luchas. La sufrida matrona está en vísperas de dar a luz.

Hace ya demasiado tiempo que los dolores precursores del alumbramiento se dejan sentir; en diversas ocasiones, han anunciado la llegada del anhelado movimiento.

Y el momento no llegaba. La impaciencia consumida a todos y la semilla del excepcionalismo empezaba a germinar en los ánimos más valerosos.

No obstante, el embarazo seguía su curso normal y por lo tanto era forzoso esperar el natural desenlace.

Y el desenlace se acerca, se advierte, se ve, se palpa en el ambiente.

Los primeros chispazos han fulgurado ya, no tardará pues en venir el incendio. Los primeros rayos han rasgado la oscuridad del firmamento; la tempestad se acerca: ese será el parto: la tempestad.

Proletario: prepárate para hacer frente a la tormenta. La hora suprema está al caer.

El fruto que España lleva en sus entrañas, engendrado por la indignación, el sufrimiento, el hambre y la desesperación, está a punto de ver la luz del día.

¡Prepárate, proletario!

A la organización obrera de Cataluña y a los trabajadores en general

CAMARADAS:

Después de la circular a vosotros últimamente remitida poco resta que decir a estos Comités respecto del movimiento que ya es un hecho. Pero, sin embargo, deseando puntualizar algo más, aunque no es momento de hablar, sino de hacer, deseamos tengáis en cuenta todos los detalles siguientes para lograr el fin deseado.

Precisa que de una manera categórica, los Sindicatos aseguren el paro de sus respectivos oficios, con la mayor rapidez posible y el más corto plazo.

Toda dilación en este sentido, será perjudicial para nosotros mismos.

A toda agresión de la fuerza armada, hay que contestar inmediatamente en la misma forma, pues la sangre de los nuestros vale más, mucho más que la de todos los tiranos.

No desperdiciéis vuestras municiones tirando en balde, pues escasean; aprovechadlas, haciendo blanco si es posible.

La organización obrera considerará como traidores a todos los que directa o indirectamente propaguen noticias contra la efectividad de la huelga general.

La paralización de los tranvías y del arte rodado ha de realizarse inmediatamente y por todos los medios.

Puesto que hemos llegado al movimiento que se deseaba que cada cual cumpla con su deber.

Se debe procurar a todo trance que todo el mundo esté en la calle: jóvenes, viejos, mujeres, hombres, todos en la calle.

Las puertas de las tiendas y casas deben estar completamente abiertas. No se deben obedecer otras órdenes que las de los Comités.

La orientación del movimiento se mantendrá por parte de los Comités con hojas que a su efecto se publicarán.

¡Serenidad! ¡Energía!

LOS COMITÉS

Ha llegado el momento decisivo

Los inauditos atropellos de unos gobernantes insolentemente arbitrarios y la venganza irritante de la Compañía de Ferrocarriles del Norte han colmado la medida.

Los compañeros ferroviarios han recogido el rete de sus explotadores insaciables y han proclamado la huelga.

El gobierno, mercenario y servil ha amordazado a la Prensa, ha decretado el más odioso de los silencios para obrar con la miserable impunidad que su miedo cerval le impone en la obra criminal de defender los intereses melancólicos de la plutocracia ferroviaria.

No bastándole las cuadrillas de desdichados esclavos, de degenerados eunucos, traidores a la clase, desertores del proletariado, que con una desvergüenza inconcebible confiesan respetar el látigo que fustiga sus espaldas de irredentos y lamer la mano de sus amos, ha concebido la idea criminal de convertir en esquirolos de sí mismos a los obreros conscientes de sus derechos, a los trabajadores amantes de su dignidad, amenazándoles con el código, la cárcel o el fusilamiento si se resisten a cometer la villanía de traicionar la huelga reivindicadora de sus derechos hollados, dignificadora de la clase proletaria.

Esto es una inconcebible ignominia, un atropello intolerable, una canallería y una infamia contra la que todo el proletariado debe levantarse en masa.

La Compañía del Norte ha movilizad todas sus cuadrillas de amarillos, de traidores, de mercenarios ambiciosos e inútiles, escoria del proletariado para que, en estos momentos supremos de rebeldía reivindicadora, acudan a la defensa de los intereses de los bandidos que, en su ambición insaciable de riquezas, condenan al hambre y a la miseria a los obreros del carril, y el Gobierno, compuesto por burgueses, accionistas y consejeros de esas Compañías, quienes para poder seguir cobrando los fabulosos sueldos, gratificaciones y minuta que la plutocracia ferrocarrilera les regala, necesitan que los ferroviarios continúen trabajando como autómatas embrutecidos por la fatiga, hambrientos y miserables, moviliados o quieren movilizar a los compañeros ferroviarios que pertenecen al ejército y a las reservas del mismo, disponiendo de ellos como los capacitados de los ingenios americanos disponían tiempo atrás de los intelectuales negros.

El pretexto, es el de que tratándose de servicios públicos, cumple su deber de impedir que el público salga perjudicado.

Mentira! Si la explotación de los ferrocarriles es un servicio público, ¿por qué no están nacionalizadas todas las líneas férreas?

El ejército es para defender a la nación contra los ataques del exterior.

Emplear a los soldados en la defensa de las Compañías ferroviarias, es lo mismo que emplearlos en defender los intereses de los ladrones en contra de los robados, de los mismos soldados, de la clase proletaria a la cual pertenecen.

Ante estos hechos de la burguesía y los gobernantes, hechos que son el colmo del cinismo y de la más descarada de las provocaciones, el proletariado no puede hacer otra cosa que dar rienda suelta a su indignación acudiendo decididamente al lado de los compañeros ferroviarios, formar con ellos la falange revolucionaria y cerrar, ebrios de entusiasmo, contra la plutocracia explotadora, el Gobierno, los sicarios, los mercenarios y los traidores de toda clase.

Los obreros en masa deben, sin tardanza ni vacilación alguna, negarse a trabajar, mientras no se dé satisfacción a los compañeros ferroviarios, y si son atropellados hacer pagar cara su infamia a los atropelladores.

El momento decisivo ha llegado. El instante tan ansiado por todos cuantos sienten ansias reivindicadoras, se ha presentado.

Ya no es hora de hablar, ni discutir; sino de obrar.

- ¡En marcha todos!
- ¡Viva la huelga general!
- ¡Abajo los explotadores y los tiranos!

¡POR FIN!

Cesen ya las quejas y los lamentos; cesen los murmullos y las protestas; ha llegado la hora de obrar con energía y decisión. En estos momentos iniciales de la Gran Huelga, cállense los pusilánimes y los cobardes y dejen piso a los que tienen cuentas que liquidar, a los que han acumulado odio contra los tiranos; a los que han sufrido vejámenes y persecuciones y han tenido el admirable estoicismo de saber esperar el momento oportuno, la circunstancia favorable para asestar su golpe vengativo y liberador.

Los vampiros, los explotadores, los mercaderes, los gobernantes, no pueden quejarse ni tildarnos de impacientes ni de partidarios de la revolución por la revolución. En agosto de 1914 empezamos a pedir, comenzamos a suplicar; nuestras quejas y nuestras súplicas fueron inútiles. Ni avisos, ni ruegos, ni amenazas valieron; todo fué inútil. Por fin, el proletariado, el pueblo, ha comprendido que la justicia, el Pan y la Libertad es inútil pediría y que sólo procede, cuando no se quiere oír, tomársela, arrollando a los que la detentan.

Cuando las víctimas perdían la esperanza de vengarse de los victimarios, la ocasión única se presenta y es preciso aprovecharla, luchando denodadamente hasta vencer o morir. La situación actual no puede, no po-

dría continuar y era previsto el estallido revolucionario que viniera a imponer soluciones desde abajo, ya que la incapacidad, la rutina y el espotismo imperaba arriba, menudeando el procedimiento de ahogar las quejas a sablazos, a tiros, y encarcelando a todo individuo que se atrevía a protestar, a exponer su disconformidad con tales procedimientos de Gobierno.

Todo tiene un fin, y la paciencia del proletariado español está agotada; por eso ahora, unánime y resuelto sabe cruzarse de brazos, proclamando solemnemente la Huelga General Revolucionaria, para dar fin definitivamente a su largo e inlamente calvario.

El pueblo español, los obreros todos, vibrantes de indignación, escupen su desprecio a la luz de los tiranos, de toda esa taifa de judíos burgueses, que antes que ceder un pequeño aumento en los salarios de sus esclavos, prefieren perder millones de pesetas. Bien, bandidos, ha llegado nuestra hora, ¿lo oís? Temblad miserables negreros, desviadores de revoluciones, temblad polizontes indecentes, ¡auria repugnante, ¡ha llegado nuestra hora...

Abusásteis hasta el extremo, por la excesiva pasividad del pueblo Creáis, oh insensatos! que el ciclo de las revoluciones se había cerrado definitivamente, y sin compasión abusabais de esta ficticia seguridad, que repentinamente se viene abajo, apareciendo la realidad amenazadora y vengativa.

Los atropellos, los abusos, las arbitrariedades, las infamias, vuestros crímenes, han tenido la virtualidad de despertar al dormido pueblo, de dignificarlo con este bello y arrogante gesto que acaba de precisarse, después de tantas vacilaciones, declarando y proclamando la huelga general revolucionaria. Queremos vencer y venceremos; porque es necesario triunfar en toda la línea porque es preciso que de una vez salgamos de esta precaria y denigrante situación, sino queremos morir lentamente, como despreciables esclavos. Es indispensable vencer, porque nuestros tiranos serían terribles, una vez pasado el peligro, después de conjurada la tormenta, desahogado el pánico que los inutiliza y los acobarda ante la gravedad del momento por ellos mismos fomentado.

Nuestra voluntad ha de ser invencible y hemos de conjurarnos para vencer a todo trance o disponernos a morir defendiendo nuestras reivindicaciones. No vacileis; que cuando se lucha toda vacilación es pernicioso y la flojedad de carácter, suicida. ¡Hay que imponerse desde el primer momento con resolución, con el pensamiento fijo en el triunfo, en la victoria final! Para ello, para su consecución, sed terribles, sed inexorables, sed irreductibles, sed implacables, sed hombres.

PROPAGA ESTA HOJA

Cataluña, como siempre, debe dar el ejemplo de su alto espíritu revolucionario - En los momentos de organización, seamos prudentes y serenos, en los momentos de lucha, seamos valerosos y audaces. - Los judíos de "La Lliga Regionalista" quisieron desviar el movimiento emancipador; los trabajadores de Cataluña deben aplastar a los miserables que patronizaron el pacto del hambre y que en 1909 aconsejaron el: "¡delateu, delateu!"

Llegó la hora de las grandes decisiones

¡Camaradas, trabajadores, ciudadanos todos; con un solo pensamiento y una sola voluntad cumplamos con nuestro deber!

¡En estas horas de prueba, toda vacilación es cobardía; vayamos resuelta y serenamente a derrumbar el imperio de todas las injusticias; en Cataluña y España toda, los ejércitos del trabajo se han lanzado á la Huelga General!

¡¡POR LA LIBERTAD Y POR LA JUSTICIA, A LA LUCHA!!

Camarada: abramos paso a la Revolución triunfante que avanza

¡Viva la Huelga General!

Barcelona, Agosto de 1917.

Por la Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo,

LOS COMITES